

**RESEÑAS**

**SOBRE *CÉSAR VALLEJO, UN POETA  
DEL ACONTECIMIENTO***

**VÍCTOR VICH**

Editorial Horizonte, 2021

por

**Francisco Bariffi**

**Facultad de Filosofía y Letras (UBA)**

*Estudiante de grado de la Licenciatura en Letras de la Universidad de Buenos Aires, adscripto a la cátedra de Literatura del siglo XX (UBA), becario UBACyT con el proyecto “Sensibilidades minoritarias: escritura y (de)subjetivación”.*

Correo electrónico: [fran.bariffi@hotmail.com](mailto:fran.bariffi@hotmail.com)

ORCID: 0000-0003-3414-1015

DOI: <https://zenodo.org/record/8212676>

*César Vallejo, un poeta del acontecimiento* despliega un amplio entramado teórico (que reúne postulados de filósofos como Zizek, Butler, Esposito y Badiou) con el que interroga, a través de una lectura política de la poesía de César Vallejo, uno de los grandes problemas del siglo XX: ¿de qué modo es la subjetivación de los individuos un producto de la cultura y cómo se relaciona con el orden de la sociedad capitalista? Pero también: ¿qué puede hacer la poesía en relación con lo que somos y con lo que podríamos ser en el futuro?

Frente a estas preguntas, lo primero que se observa es la ruina de la propia lengua como uno de los síntomas, desde el punto de vista de Alain Badiou, de la “descomposición del mundo” en un siglo agonizante como lo fue el siglo XX. Ya no se trata, en los años en que Vallejo escribe, de los poetas que “se auto-representaban como aquellos que conocían y dominaban el lenguaje a la perfección y que se suponían capaces de representar la realidad con cierta exactitud” (Vich, 2021: 56). Por el contrario, el arte del siglo XX “quiere mostrar su proceso, idealizar visiblemente su materialidad” (Badiou, 2005: 71) y así señalar lo real a través de los medios exhibidos de lo facticio. Según Vich, Vallejo, como muchos otros poetas del siglo, muestra la crisis del lenguaje, la crisis de los únicos medios de los que dispone para desarrollar una escritura que no se detiene a pesar de sus propios límites. “Vallejo constata, con dolor y ansiedad, que hay algo irrepresentable” (Vich, 2021: 56). En este sentido, tanto el libro de Vich, como la poesía de Vallejo, parten de una profunda consideración de la escisión del sujeto moderno, es decir, la falla estructural que “revela la inconsistencia del orden simbólico” (Vich, 2021: 14). Desde la perspectiva del crítico, esta precariedad de lo simbólico (el lenguaje, la subjetividad y la cultura) es un punto central en la escritura del poeta peruano, y el lugar de una crisis, tanto a nivel subjetivo como social, en el que entra en juego una pregunta fundamental: cómo vivir en un mundo marcado por la violencia, la explotación y la dificultad del sujeto a la hora de sobreponerse en busca del cambio.

La poesía de Vallejo no se somete a la supuesta homogeneidad y transparencia del sujeto y su lenguaje. “Quiero escribir, pero me sale espuma/ quiero decir muchísimo y me atollo” (Vich, 2021: 65). Pero el peruano no se detiene en la trágica imposibilidad de decir que resulta de la fragmentación evocada. En su poesía, “pese a la dificultad de expresarse, lo cierto es que el sujeto escribe y afirma que no puede dejar de hacerlo” (Vich, 2021: 66).

Vallejo escribió desafiando el arte académico y el tipo de arte que pretendía autonomía con respecto a la realidad social, “creyó entonces que la poesía podía (o debía) recuperar su vieja función pedagógica y contribuir así a producir un hombre más humano” (Vich, 2021: 81). Recordemos que para Badiou, el siglo XX es también el siglo en que frente al devenir trágico de la política se observa una obsesión por la creación de un hombre nuevo. En este sentido, si el segundo capítulo del libro reflexiona sobre “la crisis del lenguaje”, el primero propone lo que podría conceptualizarse como una “ética de lo real”. Como escribió Vallejo, “el hombre se queda, a veces, pensando, / como queriendo llorar/ y sujeto a tenderse como objeto” (Vich, 2021: 35). Ha sido forzado, en otras palabras, a tenderse como objeto, pasivamente inscrito en condiciones alienantes, incluso frente a la percepción de sus propios afectos y ante su intento de ser crítico con respecto a su lugar en “la sociedad heredada” y su posición en el reparto de “las identidades que se le ofrecen” (Vich, 2021: 40). Y, sin embargo, la ética de la que se habla tiene que ver con aceptar la precariedad constitutiva del sujeto, sin renunciar a la posibilidad de sostener responsabilidades que en la vida cotidiana signifiquen una forma concreta de intervención política. Por eso Vich sostiene que en la poesía de Vallejo se trata de “aceptar que el hombre está internamente dividido, que es un sujeto contradictorio, aunque nunca sea exento de responsabilidad” (2021: 41).

El capítulo 3, “Un poeta de la parte sin parte”, revela la confianza del poeta peruano en la poesía respecto de sus posibilidades de transformación social, una confianza que Vich lee desde el punto de vista de Jaques Rancière, a partir del que considera que la figuración de lo marginal en Vallejo implica una interrupción del “reparto de lo sensible” y “un desacuerdo sobre el régimen de visibilidad existente” que conduciría a una “desidentificación con las prácticas y representaciones que estructuran y sostienen el orden social” (Vich, 2021: 83). ¿No figuraba la pobreza en la poesía previa o en las obras de otros poetas contemporáneos? ¿De qué modo se trata de una figuración diferencial? ¿Cuántas personas leían la poesía de Vallejo y cuáles son los posibles efectos de recepción de una poesía que se pretendía pedagógica? ¿Implica el quiebre con el reparto de lo sensible una politicidad capaz de trascender los ámbitos reducidos de la circulación de la poesía? ¿Implica una politicidad que pueda tener efectos políticos en otros ámbitos de la sociedad? Esas son preguntas que el libro deja sin responder, quizás para que los lectores tratemos de responderlas a través de la lectura de la poesía del autor, o de una investigación pendiente con respecto a la circulación de la poesía de Vallejo. Como se sabe, su obra gira hacia un

lenguaje más coloquial, más interesado en las vanguardias políticas, en la poesía publicada póstumamente. Con ella, pretende acercarse a más cantidad de lectores de los que busca con su obra más próxima a las formas modernistas, o propias de las vanguardias estéticas, en poemas como los de *Trilce*.

De todos modos, a lo que apunta Vich es a la figuración en la poesía de un sujeto que es portavoz de la desigualdad y exclusión, un sujeto “marginado” e “invisibilizado” que interroga a la sociedad dejando en claro que “la marginalidad está producida políticamente” (Vich, 2021: 89). Vich va más allá y asegura que *aquello* excluido de la sociedad, al igual que *aquello* que está por fuera de los límites del yo, contiene la posibilidad del *acontecimiento*, la irrupción de la diferencia, capaz de reconfigurar el orden social y simbólico. De este modo, podría pensarse que la voz en los poemas que Vich trabaja intenta, justamente, señalar lo real capaz de producir una interrupción en el proceso de simbolización, aquello que está por fuera de la comunidad humana y su funcionamiento usual, con la esperanza de que su percepción produzca un acontecimiento de algún modo revolucionario. “La opción incesante de Vallejo por capturar algo de lo excluido solo tenía sentido si pudiese servir para reconfigurar el orden simbólico, el lenguaje mismo, el reparto de lo sensible, el crudo sistema de la opresión social” (Vich, 2021: 111).

Luego de reflexionar en el capítulo “Un poeta que anuncia el acontecimiento” sobre el famoso poema sobre los muertos-vivientes, “Estáis muertos”, y describir en el capítulo “Un poeta del acontecimiento-comunismo” la adherencia de Vallejo al comunismo, Vich señala que la poética del autor es finalmente un ética: una escritura que describe “un cambio social que comienza por el sujeto, sigue por la sociedad y continúa sin detenerse por los animales, por las cosas y por el universo entero” (Vich, 2021: 178). La ética de lo real que propone Vich a través de Vallejo se sostiene de la idea de que “todos estos poemas afirman la construcción de un nuevo sujeto político” (Vich, 2021: 137), un sujeto del *acontecimiento*, cuya disposición a lo que está por fuera de la normativa cultural le permite reconocer nuevas posibilidades y salir de una condición vital repetitiva y monótona.

En definitiva, la lectura que Vich propone de la obra de Vallejo permite pensar que la literatura del siglo XX o, más específicamente, su poesía, no solo es el lugar donde se pone en evidencia una crisis de lo simbólico (la crisis del lenguaje, de la cultura y de la subjetividad), sino también el lugar donde rastrear figuraciones de nuevas formas de vida posibles o, como lo dijo Gilles Deleuze, las diferentes voces de los pueblos faltantes.

### **Bibliografía**

- VICH, VÍCTOR. *César Vallejo, un poeta del acontecimiento*. Lima: Editorial Horizonte, 2021.
- BADIOU, ALAIN. *El siglo*. Buenos Aires: Manantial, 2005.